

en los establecimientos oficiales, históricos ó administrativos, sea en las Bibliotecas públicas, mudas cátedras de enseñanza.

La Academia, sin embargo, resolverá lo más acertado y justo. Madrid 1.º de Octubre de 1880.—*Cayetano Rosell.*

VI.

CODICES MANUSCRIPTI HISPANICI AD HISTORIAM MEDI AEVI ET PRAESERTIM

AD RES HISTORICAS GERMANIAE SPECTANTES.

REISE NACH SPANIEN IM WINTER VON 1878 AUF 1879. VON P. EWALD.

AUS DEM NEUEN ARCHIV D. GESELLSCH.

F. ÄLTERE DEUTSCHE GESCHICHTKUNDE, BD. VI.

HANNOVER. HAHN'SCHE BUCHHANDLUNG. 1881.

Tiene este folleto 178 páginas en 8.º, fuera de la portada y de la fe de erratas, conservando la numeracion (pág. 214-392), que ha tomado al publicarse por primera vez en el *Nuevo archivo de la Sociedad estudiosa de la antigua historia alemana*, tomo VI. Se propone dar á conocer lo que su autor, el señor Ewald, recabó como fruto de su exploracion científica por España durante el invierno de 1878 á 1879. El Sr. Ewald examinó dentro de nuestros principales archivos y bibliotecas los códices que pueden contribuir al estudio histórico de la Edad Media, y en particular al de Alemania.

El autor, no sin alabar, como es justo, los trabajos de esta índole, debidos á nuestro socio honorario el R. P. Julio Tailhan, al ya difunto Sr. Eguren, á nuestro correspondiente Sr. Villamil y al eminente helenista D. Carlos Graux, pondera la valía sin igual de los códices góticos españoles, tanto por su número, como por su esmero y riqueza. Forman un ramo, y no el ménos escaso ni el ménos bello, de nuestro gloria nacional. Prelados, monasterios y reyes, y aún próceres y municipalidades, cifraban en estos códices, con primor escritos, y las más de las veces brillantemente coloreados, el mayor lustre de su fama, el mejor tipo de su cultura y el terso espejo de su historia. Con ser tantos los

manuscritos góticos, artísticos y literarios que, desde la infausta supresion de los conventos y la vandálica tormenta de las guerras civiles, se han destruido, ó bien han pasado á manos de extranjeros, quedan todavía, y se han salvado sobre los dilatados campos de nuestra Península, abundantes panes en flor, de los cuales puede y debe hacer acopio la ciencia universal. No pocos de estos códices, buscados y adquiridos á peso de oro, habían venido á España desde varios puntos de Europa; demostrando con este movimiento el alto nivel á que subieron nuestros estudios literarios, mayormente durante el siglo de Cisneros y de Felipe II. Lo que el siglo actual cierra entre sus brazos, no todo han sido guerras, desolaciones, fieros males; ha brillado tambien á intervalos, sembrando flores y despuntando abrojos, la Paz serena. Así es que muchos códices han salido del fondo de las tinieblas que los ocultaban, y aún algunos han vuelto á nuestro territorio; y todos se han estimado y estudian con creciente interés, merced á los generosos esfuerzos del Estado y á la incesante accion, así de las Academias nacionales y del Cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros, como de otras Corporaciones y personajes ilustres.

Sentados estos preliminares, discurre luego hacia su propio objeto el Sr. Ewald; y con paso firme, con ojo avizor y con diestra mano logra penetrar en el recinto de nuestras fuentes históricas y sacar á la luz del dia. sus arcanas preciosidades. Visita fuera de Madrid los depósitos del Escorial, Toledo, Valladolid, Salamanca, Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz, Barcelona y Lisboa; y en Madrid, además de nuestro Archivo, el Histórico Nacional y el del Museo Arqueológico, la Biblioteca Nacional y la de la Universidad, la de S. M. el Rey y la particular de nuestro digno Presidente interino el Sr. Gayangos. En cada uno de estos parajes clasifica el Sr. Ewald los códices, que hacen á su intento, por orden cronológico; teje su análisis, extracta, y aún copia por entero, las piezas inéditas de mayor interés, y, en una palabra, eslabona todos los datos que bastan y se requieren para orientar al lector, ávido de conocer el fondo y la trama del manuscrito. Todas las piezas ya publicadas las designa por el libro más acreditado que las contiene; como las bulas, por el *Regesta* de Jaffé; nuestros cronicones, por *La España Sagrada*; y los trozos de Patrología é His-

toria eclesiástica, por la Colección de Migne. La *Nomina Sedium episcopaliū* del siglo VIII, que hizo ya fotografiar y explicó nuestro compañero D. Aureliano Fernandez-Guerra en su Discurso de contestación al del Sr. Rada; el texto de Rangerio, arzobispo de Luca, en parte inédito, y en parte ya publicado por el Sr. La Fuente, con aplauso de toda Europa; la *Crónica* del Pacense en el código Complutense; nuestros magníficos códigos de San Millán, Cardena y San Isidro de León; los cartularios de Sahagún y Samos en el Archivo Histórico Nacional; la Biblia de Huesca en el Museo Arqueológico; la Crónica de España, manuscrita en el siglo XIV, y el *Fuero* y *Privilegio* de Sahagún en la biblioteca del Sr. Gayangos; y mil otras joyas de primer orden que, dignamente custodiadas, pueden verse en los archivos de Toledo, Valladolid, Salamanca, Sevilla, y demás arriba citados, hacen esperar que el Sr. Ewald, encariñado con monumentos de tanta valía, como él ha sabido cuidadosamente reconocer y exactamente describir, no limitará ahí su estudio; sino que, á no tardar, querrá completarlo con el de otros archivos de aquellas mismas y otras ciudades, que la premura del tiempo no le permitió recorrer. Tales son, por ejemplo, el archivo de la catedral de Barcelona, que encierra códigos en pergamino, de letra uncial, y el Tumbo del siglo XIII en cuatro volúmenes, analizados por Caresmar, y el insigne *Templum Domini*, que dí á luz, escrito por el Cardenal D. Juan Margarit, y es como el primer esbozo de historia universal europea, hecho en España; los archivos catedralicios de Gerona, Tarragona, Tortosa, Valencia y Lérida; los de Sigüenza, Palencia, Compostela, etc., y muy en especial, los de Astorga, León y Oviedo, los cuales ofrecían para el objeto que se propuso el Sr. Ewald abundantísima mies, según es de ver en el informe que sometí, no há mucho, al juicio de la Academia, cumpliendo el encargo que ella me hizo de explorar el estado en que se encuentran aquellos centros históricos de ambas Asturias.

En suma, la obra del Sr. Ewald, aunque no completa en su género, es digna de grande aprecio, y merece considerarse como un adelanto nuevo y egregio de nuestra Historia nacional, estudiada en sus fuentes. El regalo que de esta obra nos hace el autor muestra que la hidalguía de su ánimo va de par con su noble

ingenio. Por ello creo justo que al Sr. Ewald se envíen los plácemes y las gracias de nuestra Corporación, y (me atrevo á insinuarlo) el título de socio correspondiente.

La Academia, no obstante, acordará lo que mejor sea.

Madrid 3 de Junio de 1881.—*Fidel Fita*.

VII.

SEPULCRO DE SAN PEDRO DE OSMA EN LA IGLESIA CATEDRAL DE EL BURGO.

El Sr. D. Lorenzo Aguirre, Correspondiente en Soria, dirigió á la Academia con fecha 2 de Julio de 1879 la comunicacion siguiente:

«Excmo. Sr.:

En mi propósito de tener á V. E. al corriente de todo descubrimiento que se realice en esta provincia, no debo omitir el que ha tenido lugar en la catedral de este Obispado de Osma, situada en la villa de El Burgo.

En su capilla, hoy denominada de El Espino, y ántes de El Sacramento, cubierto por un lienzo se ha encontrado el primitivo sepulcro de San Pedro de Osma.

Segun las noticias que se me dan, está construido de mármol del país.

Consta de tres cuerpos.

En el superior se ve la estatua yacente del Santo, descansando sobre almohadones.

En el segundo, sostenido por seis pequeñas columnas góticas, se ven los bajo relieves que representan los milagros realizados durante la vida del Santo.

El tercero es el basamento, que lo constituye una losa sostenida por dos grifos.